

SOBRE EL BINOMIO VASO CAMPANIFORME / PAISAJES DE SAL: NUEVOS DOCUMENTOS DE PEDRAJAS DE SAN ESTEBAN (VALLADOLID) Y POZA DE LA SAL (BURGOS)

ABOUT THE *BELL BEAKER* / *SALT LANDSCAPES* BINOMIAL: NEW EVIDENCES FROM PEDRAJAS DE SAN ESTEBAN (VALLADOLID) AND POZA DE LA SAL (BURGOS)

Germán Delibes de Castro
Elisa Guerra Doce
Francisco Javier Abarquero Moras
Universidad de Valladolid
delibes@fyl.uva.es

Miguel Moreno Gallo
Universidad de Burgos

Francisco Javier Sanz García
Strato Gabinete Arqueológico SL

Resumen

A raíz de las excavaciones en el yacimiento de Molino Sanchón II, en Villafáfila (Zamora), existe la sospecha de que la explotación y distribución de la sal, un producto crítico a lo largo de la historia, estuvo al final de la Edad del Cobre en manos de la elite social que se identifica con el Vaso Campaniforme. De ahí la frecuente presencia de este tipo de cerámica en numerosos paisajes salineros, sobre todo del interior peninsular. En este trabajo se aportan nuevos argumentos en este sentido inspirados en modernos hallazgos arqueológicos de la Tierra de Pinares vallisoletana y del diapiro de Poza de la Sal, en el norte de Burgos.

Palabras clave: *Calcolítico, Ciempozuelos, Campaniforme, jerarquía social, cuenca del Duero.*

Summary

The excavations at Molino Sanchón II, in Villafáfila (Zamora) have led to suggest that at the end of the Copper Age the exploitation and distribution of such an essential commodity as salt was in the hands of a social élite, which associates with the Beaker package. This helps explain the frequent occurrence of Beaker pottery at many saline landscapes in Central Iberia. This paper brings forward new data in support of this, as a result of some archaeological finds recently discovered at the Tierra de Pinares region, in Valladolid, and the saline diapir of Poza de la Sal, in the north of Burgos.

Keywords: *Copper Age, Ciempozuelos Bell Beaker, Salt, Social Hierarchy, Duero Basin.*

1. Planteamiento

Hace dos lustros, tomando en consideración el hallazgo superficial de cerámicas campaniformes en Molino Sanchón II, uno de los muchos yacimientos arqueológicos localizados en la orilla de las “salinas” o lagunas salobres de Villafáfila (Zamora), nos preguntábamos si la explotación de la sal, muy bien documentada en aquellos parajes tanto en la Prehistoria Reciente como en la Edad Media, no estaría en el origen de la hegemonía social que, a juzgar por la riqueza del ajuar de sus tumbas, detentaban los jefes de la llamada “Civilización de Ciempozuelos” (Delibes y Val, 2007-2008). La propuesta, inspirada en el convencimiento de M. Toussaint-Samat (1987) de que en las sociedades regidas por relaciones de fuerza “la explotación de la sal (extracción, almacenamiento, transporte, distribución) requiere la égida y la protección de los poderosos”, planteaba la posibilidad de que ya las elites del Vaso Campaniforme, hace algo más de 4000 años, se hubieran reservado el monopolio de la explotación y comercialización salineras, de forma parecida a como, según todos los indicios, controlaron la actividad metalúrgica, el intercambio de ciertas rocas duras y la minería del cobre.

Las excavaciones en el mencionado Molino Sanchón II a partir de 2008 confirmaron que las aristocráticas cerámicas campaniformes se asociaban al espacio productivo de la sal, apareciendo en cantidades significativas (en torno a un 2%) tanto en los pozos para la extracción de agua salada, como en los braseros y secaderos donde se procedía a su cocción o en los inmediatos basureros —*briquetages*— constituidos por miles de fragmentos de cerámica, en su mayoría lisos, correspondientes presumiblemente a los moldes utilizados en el proceso de cristalización del cloruro sódico. Todos los campaniformes de Molino Sanchón II muestran los patrones decorativos incisos típicos del estilo Meseta o Ciempozuelos, y, con la excepción de algún globo de lámpara, reproducen también sus formas más características: las de la famosa tríada —el vaso campaniforme propiamente dicho, la cazuela y el cuenco— y los grandes contenedores de tipo El Molino, que ordinariamente presentan decoraciones más descuidadas (Abarquero *et al.* 2012; Guerra *et al.* e. p.).

La primera reacción ante todo aquello fue pensar que, pese al inconveniente de su elevado coste de producción, las cerámicas campaniformes habían sido utilizadas, igual que las lisas, como moldes para la obtención de panes de sal. Sin embargo los análisis químicos efectuados por Odriozola y Martínez Blanes (2012) revelaron la presencia de porcentajes de cloruro incomparablemente más bajos en los barros Ciempozuelos que en los demás recipientes, descartando que hubieran podido intervenir en el proceso productivo de la sal. Su presencia en el yacimiento obedecía, pues, a otras razones, que entendimos de carácter simbólico a partir del hallazgo de vasijas completas dentro de los pozos, a modo de ofrendas rendidas a la diosa-tierra como compensación —cual ocurre en infinidad de minas prehistóricas— por los frutos arrancados, que no brotados espontáneamente de su vientre (Eliade, 1983). En rigor, por tanto, la cerámica campaniforme de Molino Sanchón II no sería un medio de producción sino un instrumento ceremonial y los que la utilizaban unos oficiantes, lo que nos hace sospechar que la exclusividad del derecho de explotación de la sal, como sucede al *tsaimaye* entre los baruya de Nueva Guinea (Godelier, 1982: 158-162), tenía su

raíz antes en una sacralización de la actividad (solo las elites estaban autorizadas a ejercerla) que en la capacidad real de monopolizar el aprovechamiento de un recurso que en Villafáfila es poco menos que ubicuo. Una situación certeramente resumida por K. Flannery (1975: 16-17) cuando afirma que “las elites tienen relaciones especiales con los dioses que no pueden tener los plebeyos y que legitiman sus derechos”.

En todo caso, en línea con lo sostenido por Toussaint-Samat, Molino Sanchón II acreditaba que a fines del III milenio A.C. los derechos de explotación del llamado “oro blanco” de Villafáfila se hallaban en manos de los poderosos, de los linajes campaniformes (Guerra *et al.*, 2015). Una situación similar a la documentada en otros espacios peninsulares en relación con la actividad metalúrgica, a juzgar por los indicios del poblado de El Ventorro, de la Casa 5 de Zambujal y del abrigo del Serrat del Pont (Priego y Quero, 1991; Sangmeister y Schubart, 1981: 61-62; Alcalde *et al.*, 1998), e inclusive con la minería de cobre, según apuntan en este caso los datos de La Loma de la Tejería y de la Sierra del Aramo (Montero Ruiz y Rodríguez de la Esperanza, 2008; Blas Cortina y Rodríguez del Cueto, 2015).

Pero lo que nos infunde más confianza de cara a defender el binomio *vaso campaniforme / espacios productivos de sal* que reivindicamos en el título de este trabajo es que el de Molino Sanchón II no es en absoluto un caso aislado. En las Salinas de Espartinas, al sur de Madrid, por ejemplo, se localiza un espumero y junto a él una imponente acumulación de *briquetage* en la que, como en Villafáfila, abundan las cerámicas campaniformes incisas (Valiente *et al.*, 2002; Valiente y Ramos, 2009). Pero, además, a solo 2 km del sitio se encuentra la célebre necrópolis de la Cuesta de la Reina cuyas ricas tumbas campaniformes, que dieron pie a definir la Civilización de Ciempozuelos, se plantea pudieran haber correspondido a los patricios del final de la Edad del Cobre encargados del negocio salinero regional (Guerra Doce, e. p.). Por otro lado, tampoco lejos de allí, en el municipio toledano de Seseña, se sitúa el yacimiento de Pontón Chico, en el que conviven nuevos indicadores de producción de sal por ignición (braseros, peanas de secado, cerámicas...) y un cuenco de estilo Ciempozuelos (Arribas, 2010). Y los hechos se manifiestan igual de tozudos en otros dos puntos de la Península: Uno tan significativo como el Valle Salado de Añana, en Álava, donde la gestión de los cocederos de sal, que se había iniciado en el Neolítico, quedó a finales del III milenio A.C. en manos de los grupos campaniformes, según cabe deducir de la presencia de un conjunto de cerámicas incisas de estilo Ciempozuelos en las áreas de procesado (Plata y Martínez, 2014). Y otro en tierras de Loja, Granada, cual denota la recuperación de vasijas asimismo Ciempozuelos en el cocedero de salmuera medieval de Fuente Camacho (Terán y Morgado, 2011).

La información aportada por estos yacimientos, junto a la presunción de que los campaniformes de tipo Marítimo fueron una réplica de los cestillos en los que se secaba la sal concentrada por cocción de mueras en la fachada atlántica europea (Guerra Doce, e. p.), son los pilares fundamentales de la hipótesis de un binomio sal / vaso campaniforme. Nuestro propósito ahora es reforzarlos con dos nuevos casos de estudio del espacio meseteño: uno de la Tierra de Pinares del sur de Duero, relacionado con un pequeño lavajo salobre, y otro de la Bureba, en Burgos, esta vez en el incomparable salero de Poza de la Sal. Sin duda, no

son tan elocuentes como los ya mencionados, ni modifican sustancialmente el estado de la cuestión, pero no dejan de sumar argumentos sobre el carácter sistemático del campaniforme en los paisajes de la sal.

2. El “campo de hoyos” campaniforme de Prado Esteban, en la orilla del bodón de Los Salvagueros (Pedrajas de San Esteban, Valladolid)

Las campiñas meridionales del Duero, al sur de la provincia de Valladolid y al norte de las de Segovia y Ávila, han sido escenario del hallazgo de destacadas tumbas campaniformes como las de Fuente-Olmedo, Pajares de Adaja, Portillo, Samboal o Villaverde de Íscar (Martín Valls y Delibes, 1989). Estas se localizan por lo general en las inmediaciones de los llamados bodones o lavajos¹, pequeñas lagunas endorreicas alimentadas por el acuífero subterráneo de Los Arenales, cuya importancia ha sido crucial a lo largo de la historia no en vano sus aguas mantienen las únicas praderías estivales de la zona. Unos pequeños oasis, en definitiva, en torno a los cuales se hacían los yacimientos prehistóricos. El fenómeno resulta muy elocuente en La Calzadilla, junto a la villa romana de Almenara de Adaja, con hábitats que van del neolítico a la época visigoda (Quintana y Estremera, 2015), aunque el momento álgido en la ocupación de estos espacios palustres tuvo lugar entre finales del III milenio y el 850 A.C., coincidiendo con un periodo de muy altas temperaturas y acusada aridez que determinó la adopción de un modelo de poblamiento nada ociosamente denominado “de dependencia hídrica” (López Sáez y Blanco González, 2013).

Pero lo más interesante de cara al presente estudio es que algunos de tales enclaves se caracterizan por ser de aguas salobres, con valores de conductividad que pueden superar los 6.000 $\mu\text{s}/\text{cm}$, lo que justifica la existencia en su entorno de pastizales salinos mediterráneos de *Juncetalia maritimi* y de matorrales halonitrosos de tipo *Pegano-Salsolatea* (Pozo Peñalba, e. p.; Espinar, 2009; Mota Poveda *et al.* 2009). Son, como los demás bodones, lagunajos endorreicos con un régimen hídrico fluctuante pero en los que, según Pozo Peñalba (2005), “convergen aguas subterráneas muy antiguas de tipo clorurado-sódico, con salmueras locales más jóvenes cargadas de yesos y carbonatos de los páramos adyacentes”. Un hecho este que justifica la abundancia en estos arenales de topónimos alusivos a la sal: “Aguasal” (un municipio del sur de la provincia de Valladolid), “Bodón Salado” (La Pedraja de Portillo), “Laguna de la Sal” (Aldeamayor de San Martín), “Las Salinas” (Coca), “Salgüero” (Llano de Olmedo), “Salmoral” (Santiuste de San Juan), “Sangujero” (Aguasal), o los arroyos “Sangüesos”, “Sangüenos” y “Sangüenos” (Aldeamayor), cursos éstos de agua salada cuyos nombres, en opinión de González Bernáldez (1992), no derivan de *sanguinus* sino del vocablo también latino *salsus*².

Con la perspectiva actual, está claro que la explotación de estos modestos saladares no resultaría rentable, pero el aprovechamiento seguramente sí compensara en época

¹ Otras denominaciones frecuentes son juncal, naval y pajero.

² Tampoco descartamos que recibieran el nombre de “sangüenos”, es decir, rojos o sangrientos, por el hecho de que sus aguas, como sucede a todas las hipersalinas, se tiñeran de rojo por la acción de ciertas algas (*Dunaliella salina*) y arqueobacterias (*Halobacterium salinarum*) (Margaleff, 1983).

prehistórica teniendo en cuenta la distancia entre la Tierra de Pinares y los centros abastecedores del “oro blanco” más cercanos: v.g. 150 km desde Villafáfila. Y la hipótesis se torna aún más verosímil considerando que la sal de algunos de tales sitios, según revelan los documentos escritos, llegó a beneficiarse en el Medioevo y en la Edad Moderna por el procedimiento de evaporación en eras. El caso más conocido es, sin duda, el de las lagunas del Compás o de Compasco (del latín *compascuus*, pradería comunal) en Aldeamayor de San Martín, cuyos derechos de explotación, pese a producir sal de mala calidad —solo para los ganados, precisa el Diccionario de Pascual Madoz (1837: 505)—, seguían correspondiendo al Estado hace dos siglos después de que en la Edad Media, desde 1371, recayeran en el monasterio de Santa María la Mayor de Tordesillas, por donación de la Infanta Isabel, hija de Pedro I de Castilla (Rodríguez Guillén, 2010: 250-ss)³.

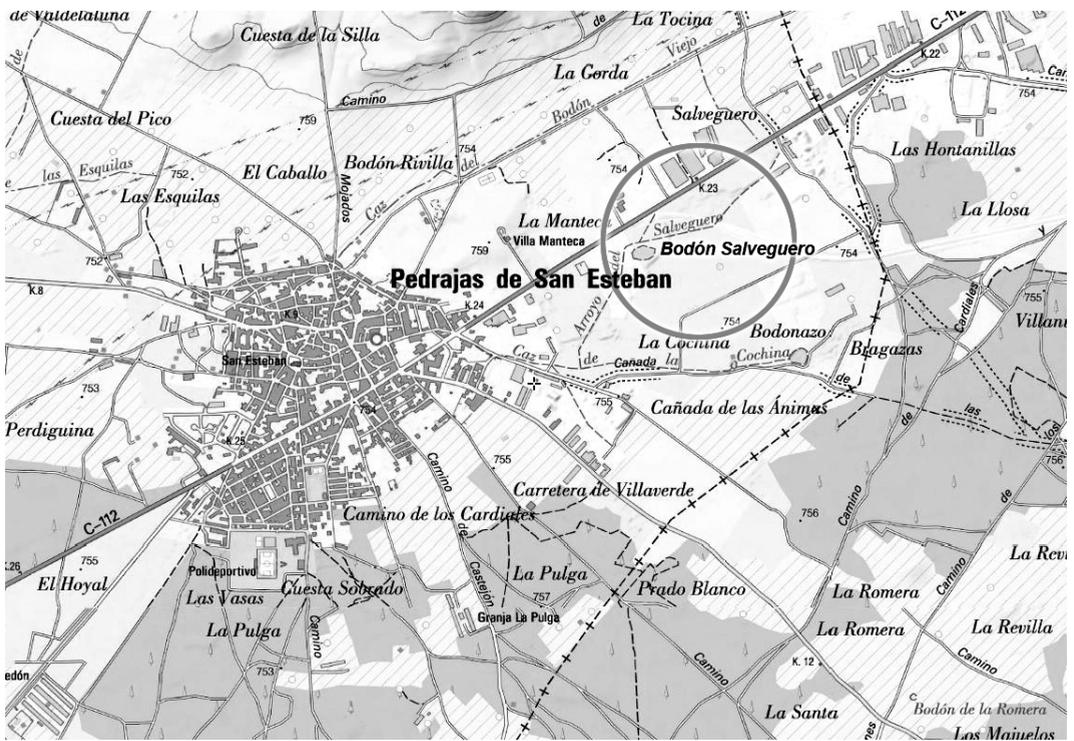


Figura 1. Posición del Bodón Salvaguero sobre MTNE escala 1:25000 (Pedrajas de San Esteban, Valladolid). En su orilla oriental se localiza el yacimiento de Prado Esteban.

³ La cita más antigua data de 1292 (“las salinas de Portiello, que dizen del compas”) y aparece recogida en el Libro de Rentas provenientes de las salinas de la Corona de Castilla (Ladero Quesada, 1993: 95). El complicado trasiego de sus derechos desde esa fecha y hasta el siglo XVII, minuciosamente recogido por Rodríguez Guillén (2010), quien parece no descartar que la explotación de la sal se remontara a la época del Vaso Campaniforme teniendo en cuenta los hallazgos de este tipo realizados en Portillo (p. 255).



Figuras 2-3. Eflorescencias salinas en el bodón del Berrojo (Aldeamayor de San Martín, Valladolid). Fotos realizadas en Septiembre de 2009.

En el confín oriental del término vallisoletano de Pedrajas de San Esteban, límite con el de Íscar se registra un nuevo topónimo incontestablemente relacionado con la sal: es “Salveguero” y se adjudica tanto a un modesto arroyo que viene del norte como al bodón en el que desemboca, repitiéndose la situación constatada en Aldeamayor con el arroyo Sangüeno y la laguna del Compás (Madoz, 1837: 505). La documentación escrita no da fe de beneficio salinero alguno en estos parajes y sí de que los pedrajeros en la Edad Moderna importaban la sal de consumo desde Imón, en Guadalajara (Arranz Santos, 1995: 245), pero esto no desacredita a nuestro sitio como saladar: el topónimo es rotundo y los topónimos no dejan de ser, como dice Riesco Chueca (2010: 7), “nubes flotantes **que acompañan a la realidad**” —el subrayado es nuestro—, esto es, nombres motivados, vocablos que conservan el **valor indicativo de una significación original** (Llorente, 2003: 70-71).

Por eso y por las buenas expectativas agropecuarias del lugar (una zona baja y húmeda, rica en pastos) nada extraña la concentración de yacimientos prehistóricos en sus inmediaciones —Cotarra Manteca, Hontanillas, Prado Esteban... (Tardón Gutiérrez, 1996)—, reproduciendo la situación advertida en las Salinas de Villafáfila (Abarquero *et al.*, 2010). Pero aquí nos ocuparemos solo de Prado Esteban por su inmediatez al Bodón Salveguero, por haber sido objeto de excavaciones regladas y, sobre todo, por una circunstancia que lo hace especial de cara a este trabajo: haber proporcionado una buena colección de cerámicas de estilo Ciempozuelos.

El yacimiento, muy extenso (8,3 ha), figura en el Inventario Arqueológico de Valladolid desde los años 90 del siglo pasado⁴ y ha sido citado con frecuencia (Tardón Gutiérrez, 1995: 51-52; Blanco García, 2005: 26; Blanco González, 2009: 276-ss), pero hasta las excavaciones de la empresa Strato en 2004, asociadas a las obras de la Variante de Íscar-Travesía C-112 de Riaza a Toro por Cuéllar y Medina del Campo, no se conoció bien su secuencia ocupacional. Los trabajos, que se extendieron por una superficie de algo más de 3000 m², pusieron al descubierto 126 pozos-silos-basureros correspondientes a un “campo de hoyos” de los que, en función de las cerámicas que entregan, 44 han podido atribuirse al Cogotas I Pleno y 5 (los hoyos 1-1, 1-8, 6-6, 7-6 y 19-4) al horizonte del Vaso Campaniforme. Los 77 restantes se clasifican como “prehistóricos indeterminados” (Sanz García y Villanueva Martín 2004).

Todos los hoyos campaniformes adoptan forma de cuenco, salvo 1-8 que es cilíndrico, son someros —el más profundo solo tiene 70 cm—, y presentan grandes bocas ovales con entre 160 y 110 cm de diámetro mayor. Y en cuanto a su relleno, de sedimento oscuro muy orgánico que contrasta con el suelo blanquecino de arena en que fueron excavados, envuelve como es usual en este tipo de estructuras restos de vasijas y huesos de animales (suidos, bóvidos y ovicápridos, se precisa en la Memoria), aunque en proporción desigual: baste decir que la suma de fragmentos cerámicos de los cinco hoyos se aproxima a los 1400, de los que 1136 corresponden al hoyo 1-1 y 253 al 6-6. También se registran restos de molinos de

⁴ Ficha redactada por J. Quintana y M. V. Calleja en 1994.

granito, evidentemente importado, y algunos objetos tallados en sílex, tales como “una punta de flecha losángica con pedúnculo y retoque bifacial, láminas, un perforador y un raspador”.

Sin duda es noticable, por elevada, la proporción de cerámicas decoradas en los hoyos clasificados como campaniformes, pues asciende al 8%. Se trata de especies típicas de la vajilla Ciempozuelos, con representación de las tres formas de la tríada y de grandes tinajas tipo Molino/Silos, aunque lo que más abundan son los cuencos. Los fondos son indistintamente planos y umbilicados, y en cuanto a las decoraciones, muy minuciosas, han

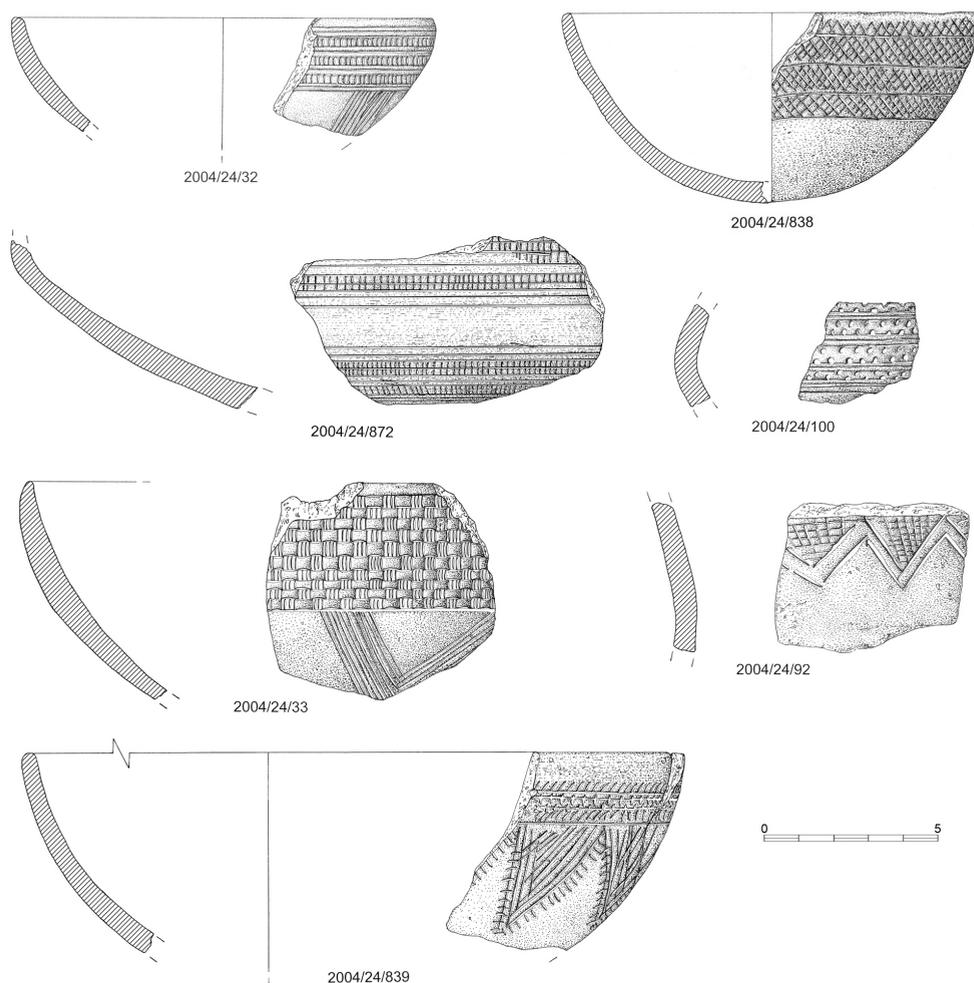


Figura 4. Cerámicas campaniformes de estilo Ciempozuelos del yacimiento de Prado Esteban (Pedrajas de San Esteban, Valladolid).

sido realizadas mediante técnica incisa y pseudoexcisa, dando lugar a los consabidos frisos de “cosidos”, retículas, daderos, zigzags, etc. A destacar igualmente el hallazgo en el hoyo 1-1 de un galbo decorado con un cordón pseudoexciso (nº inv. 2004/24/147) por cuanto presenta en el interior una adherencia metálica, igual que los crisoles de El Ventorro, Bauma de Serrat del Pont, etc. (Guerra Doce, 2006: 76-78).

En resumen, Prado Esteban es un nuevo sitio campaniforme localizado en las inmediaciones de un saladar. Un yacimiento del que, a juzgar por la escasa concentración de las estructuras descubiertas (entre los hoyos 1-1 y 1-8 hay casi 150 m), solo conocemos un sector marginal y en el que por ahora no se han registrado restos de *briquetage*. Esto último, en cualquier caso, poco tiene de extraño teniendo en cuenta que la zona excavada dista más de un centenar de metros de la orilla del bodón, es decir, del área potencialmente explotable. El deterioro sufrido modernamente por el pago de Los Salvегueros —además de la variante de la carretera, el aprovechamiento en 1945 del bodón como barrero, su conversión posterior en escombrera y la creación reciente sobre parte de él de un polígono industrial— hará difícil que en el futuro pueda confrontarse la hipótesis de un aprovechamiento salinero.

3. Un asentamiento campaniforme en El Castellar, Poza de la Sal (Burgos)

A diferencia de lo que sucede en las campiñas meridionales del Duero, el yacimiento salino de Poza de la Sal está perfectamente delimitado y, siendo muy antiguas sus raíces geológicas, que se remontan a la era Secundaria, se conocen muy bien las causas de su salinidad. En realidad es un afloramiento de arcillas y sales del Keuper que, en virtud de su menor densidad respecto a los materiales envolventes, ascendieron hace casi 200 millones de años rompiendo las rocas que las cubrían, hasta emerger formando un inmenso cráter. Es el famoso diapiro de Poza de la Sal que estudiara Hempel (1967; Quintá *et al.*, 2012), en cuyo centro se localiza un imponente y aislado pitón de color negro-azulado, El Castellar, cuya naturaleza basáltica revela que se trata de rocas antiguas, arrastradas en su camino de abajo a arriba por los movimientos halocinéticos mencionados.

El cráter o pequeña cubeta elíptica, de 2,5 x 2 km, se sitúa en el borde oriental del Páramo de Masa, 200 m por debajo de este, lo que determina que vierta aguas hacia la llanura de La Bureba a través de una serie de pequeños arroyos que nutren el río de La Torca o Río Salado, tributario del Homino. Esta es la particular geomorfología de la cuenca salinera de Poza, del espacio por el que, rodeando el promontorio de El Castellar, se diseminaban las granjas o explotaciones de sal antes de su total desaparición en los años 60-70 del siglo pasado: al norte y al este Pozo Cuende, La Magdalena, Peña Águila, La Mata, El Hoyuelo, Tierra Colorada, El Barral, Las Huérfanas, El Borco, Rusalado...; al sur La Tamaya, Trascastro, La Nava, Lines, El Pajar, Tejadilla o Las Almendreras. Las conocemos gracias a la obra clásica de Sáiz Alonso (1980), entre cuyos muchos méritos se cuenta una preciosa descripción del proceso productivo, un tanto particular, de este salero burgalés. Y es que aunque las “granjas” de Poza, como las de tantas salinas, estaban básicamente constituidas por “eras” de tablas sostenidas por puntales, en las que gracias al sol se precipitaba la sal, el agua llevada hasta ellas ofrecía la particularidad de ser dulce pero convertida en muera

después de hacerla pasar por una costosa red de conductos subterráneos —cañas o pozos verticales de acebamiento y galerías— lamiendo el domo de sal situado a entre 8 y 30 m de profundidad (González Arana, 2009).

A falta de un estudio pormenorizado de las vicisitudes por las que pasó el salero de Poza entre el año 937, en que aparece citado por vez primera en una escritura de donación de unos particulares al monasterio de San Pedro de Cardaña, y 1868 en que el Estado renuncia al derecho de comercializar su sal, he aquí algunos hechos ilustrativos de la importancia histórica de las salinas: el acercamiento interesado a ellas de los nobles (Pozo Cuende se denomina así por pertenecer al conde Sancho Garcés, nieto de Fernán González); las disputas por hacerse con su propiedad o con los derechos de su explotación entre los grandes monasterios medievales (Cardaña, San Salvador de Oña, Las Huelgas de Burgos...); el interés del Estado en época de Felipe II por poseer algunas granjas propias en Poza, pese a ostentar el monopolio de la venta de la sal en todo el reino; o la iniciativa de la corona en el siglo XVII de establecer aquí una Administración de las Salinas de la que dependían saleros tan prestigiosos como los de Añana y Salinas de Rosío. Todo ello justifica la reflexión de Sáiz Alonso (1989: 9) de que el negocio de la sal estigmatizó históricamente a los pozanos,

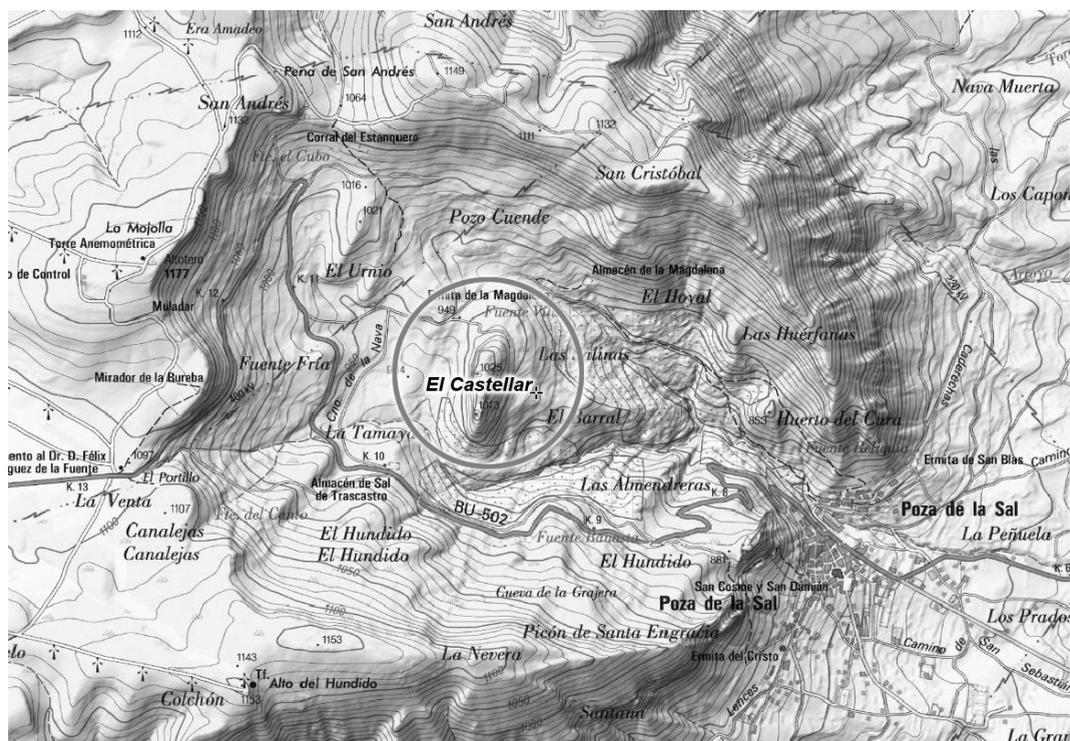


Figura 5. Diapiro de Poza de la Sal, sobre MTNE escala 1: 25000 (Poza de la Sal, Burgos). El círculo señala la posición de El Castellar.

haciéndoles protagonistas de una forma de vida insólita y de un modo de ser muy distintos de los del común de los agricultores y ganaderos del resto de la Bureba. Pero ¿desde cuándo ocurrió así?

Es idea muy extendida que las salinas funcionaron ya en época romana, y que la explotación de la sal fue un estímulo fundamental para que el poblado autrigón instalado en el Cerro del Milagro, a 2 km al este de la villa de Poza, se convirtiera en toda una ciudad, con sus edificios públicos y una sofisticada infraestructura hidráulica (Martínez Santa-Olalla, 1932). Una ciudad que se duda en identificar con la *Salionca* citada por Ptolomeo o con el municipio de *Flaviaugusta*, en la Tarraconense, aunque no se descarta que se trate del mismo asentamiento al que se bautizara con un nuevo nombre en época Flavia (Abásolo y Albertos, 1976: 406-407).

Sin embargo, es bastante probable que la tradición salinera tenga raíces más profundas, pues existen testimonios del paso del hombre prehistórico por la cubeta diapírica pozana y no parece lógico que, siendo la sal un recurso crítico, se renunciara a explotarla a partir de las mueras de algún espumero natural. En este sentido hay que tener presente la existencia de un posible túmulo megalítico a los pies mismos de El Castellar, entre este y Los Urnios (Moreno Gallo, 2002), y asimismo el hecho, no menos significativo, de que buena parte de las hachas pulimentadas de los sepulcros dolménicos de Sedano y de La Lora fueron fabricadas sobre ofitas pozanas (Delibes *et al.* 1993: 36)⁵. Además, en el borde meridional del diapiro, en el alto del Castillo y bajo su patio de armas, han sido descubiertos varios hoyos-silos con cerámicas incisas de estilo Protocogotas I los cuales revelan una ocupación en el Bronce Medio (Palomino *et al.*, 2012: 277). Y las fichas del Inventario Arqueológico dan noticia asimismo de un nutrido conjunto de tumulitos prehistóricos (Cabezuelos, El Colchón, El Hoyo, Poza 1 y 2, Pozuelo, etc.) en el borde del Páramo de Masa, cerca del Altotero⁶, aunque en principio nos interesen menos por su posición marginal respecto al salero.

Precisamente por lo contrario, por su excepcional centralidad en el diapiro, el asentamiento que siempre ha atraído la atención de los arqueólogos es El Castellar, básicamente constituido por tres crestas o tolmos de ofitas oscuras de aspecto turriforme que coronan un paraje al que expresivamente se conoce como Peñas Negras. El valor estratégico de la posición es tan evidente —en alto (cien metros por encima de las tierras circundantes) y con un perfecto dominio visual de todo el alrededor (no hay zona del salero que escape a su vista)— que se entiende la unción con la que todos los estudiosos del pasado de Poza le atribuyen la condición de castro prerromano, reocupado luego en la antigüedad tardía y en el medioevo (p. e. Abásolo y Gutiérrez, 1975). Por nuestra parte, tras haber inspeccionado el lugar en tres ocasiones, no hemos sido capaces de localizar en superficie material alguno que nos atrevamos a atribuir con seguridad a la Edad del Hierro⁷ y sí indicios de ocupaciones

⁵ Realmente hay otros pequeños afloramientos de ofita, “uñas” más pequeñas, en otros municipios próximos.

⁶ Prospecciones de 1994 realizadas por la empresa Aratikos, cuyos resultados se plasman en las fichas correspondientes del Inventario Arqueológico de Castilla y León, redactadas por J. E. Santamaría González.

⁷ Solo debe ser un problema de percepción porque I. Ruiz Vélez nos informa de la existencia de cerámicas celtibéricas



Figuras 6-7. Dos vistas del diapiro pozano, con El Castellar en el centro.

más antiguas, de la Prehistoria Reciente. Concretamente hace veinte años advertimos la presencia de cerámicas de la Edad del Bronce, decoradas con zigzags incisos en los bordes, en los banzos que miran al norte, erosionados por las escorrentías, de la cresta más septentrional. Y en ese mismo lugar, más recientemente, un vecino de Poza ha recuperado restos de una vasija troncocónica con decoración esgrafiada de estilo Ciria, muy propia de la fase Protocogotas I, junto a otras dos piezas reveladoras de que la ocupación de El Castellar se inició todavía antes: una cerámica decorada con tres zigzags incisos, entre frisos de “cosidos” verticales, sin duda correspondiente a la parte superior de la panza de un vaso campaniforme de estilo Ciempozuelos, y un fragmento de pared de un cuenco con decoración de retícula incisa de filiación similar.

Nos encontramos, por tanto, ante un nuevo testimonio del binomio sal/campaniforme, y nada menos que en el salero de Poza de la Sal. Pero es un testimonio peculiar, diferente de los que veíamos al principio de Molino Sanchón, de Espartinas, de Añana, de Pozo Chico, de Fuente Camacho y, probablemente, del Bodón Salvaguero, pues aquí la cerámica no procede de un espacio de producción. Como decíamos antes, es presumible que el hombre prehistórico ya explotase la sal de alguno de los espumeros naturales que en su día manaron en las paredes del diapiro, caso de Pozo Cuende o Mena (Sáiz Alonso, 1989: 45); y allí donde lo hiciera seguramente quede algún resto del cocedero correspondiente: las consabidas brasas, peanas de secado, cerámicas usadas como moldes, etc. Sin embargo, de momento no han aparecido y puede haber razones para entender por qué: **todo** el terreno del salero ha estado sometido a continua remoción desde hace mil años motivada por la captación de manantiales, por la construcción de los estanques de acebar, por las perforaciones de cañas y galerías, por la excavación de los grandes depósitos o pozos en que se acumulaba la muera elaborada en las cañas, por la preparación de las eras o cristalizadores, etc. Hoy todavía impresiona la huella omnipresente de tales infraestructuras, sin dejar de saber que solo se trata de un pálido reflejo de “la grada interminable de eras” que aún sobrevivía hace medio siglo (Sáiz Alonso, 1989: 9).

Es muy posible que en el futuro acaben detectándose en el salero de Poza, mejor o peor conservados, los restos de alguna factoría salinera prehistórica, como sucede en la mayoría de las salinas de interior⁸, y no será raro que el vaso campaniforme comparezca allí mezclado con los restos del *briquetage*. Sin embargo las dos cerámicas Ciempozuelos recogidas en El Castellar exigen una lectura diferente pues lejos de proceder del espacio productivo, junto a los espumeros y en las zonas bajas del diapiro, lo hacen de la cumbre de uno de los tolmos. Evidentemente son vestigios de un asentamiento en altura, con una significación distinta pero en absoluto menos interesante. Y es que, como los señores

⁸ Recuérdense los casos de Villafáfilas, Espartinas, Añana, Fuente Camacho, etc. Ha pasado prácticamente desapercibida en Salinas de Rosío, pero José David Sacristán, antiguo Arqueólogo de la Delegación Territorial de Burgos, nos informa del hallazgo de ingentes acumulaciones de cerámicas prehistóricas en algunas de las zanjas de excavación de la villa romana (Abásolo y Pérez, 1985), sobre todo cerca del pozo de agua salada, revestido de madera, que ha hecho célebre al sitio. Entonces se pensó en un posible testar de un alfar prehistórico; hoy resulta mucho más verosímil la idea de un área de *briquetage*. De hallazgos similares —hoyos con cerámicas prehistóricas en los taludes de un arroyo inmediato a la villa— se hace eco también A. Palomino en la ficha del Inventario Arqueológico de Castilla y León.

feudales en la Edad Media, que instalaban sistemáticamente el castillo en un lugar alto y bien visible, recordando a los súbditos su sumisión y simbolizando el dominio sobre el territorio circundante, los jefes campaniformes se guiaron por criterios parecidos a la hora de emplazar sus poblados. El fenómeno del “encastillamiento” del hábitat al final de la Edad del Cobre está muy bien documentado en la Ribera del Duero, en torno a Peñafiel, donde los caseríos campaniformes son los primeros de la prehistoria en ocupar espolones casi inaccesibles como El Pico del Castro, El Pico de la Mora, Las Pinzas de Curiel o El Cujón, anteponiendo las ventajas simbólicas referidas —además de las defensivas—, a la incomodidad de distanciarse del territorio económico, siempre un centenar de metros por debajo (Rodríguez Marcos y Moral del Hoyo, 2007: 183-184). También en Burgos el poblado del Picacho, cerca de Silos, responde al mismo patrón (Delibes, 1988: 35-ss). Y algo parecido puede decirse de parte de los asentamientos del llamado Horizonte de Transición Campaniforme, en el País Valenciano (Bernabeu, 1984: 104), y de la zona oriental de la Meseta sur (Martínez González, 1988; Garrido Pena, 2000: 96-97). La opinión de los estudiosos coincide en todos los casos: se optó abiertamente por emplazamientos desde los que controlar visualmente el entorno, porque era una forma de reivindicarlo y de proclamar un dominio sobre él. Trasladado el modelo a Poza de la Sal, los datos cobran indudable sentido: desde El Castellar, y, todavía más significativamente, desde el punto más próximo del mismo a los espumeros de Pozo Cuende y Mena, los jefes campaniformes no hacían sino escenificar el control del espacio salinero.

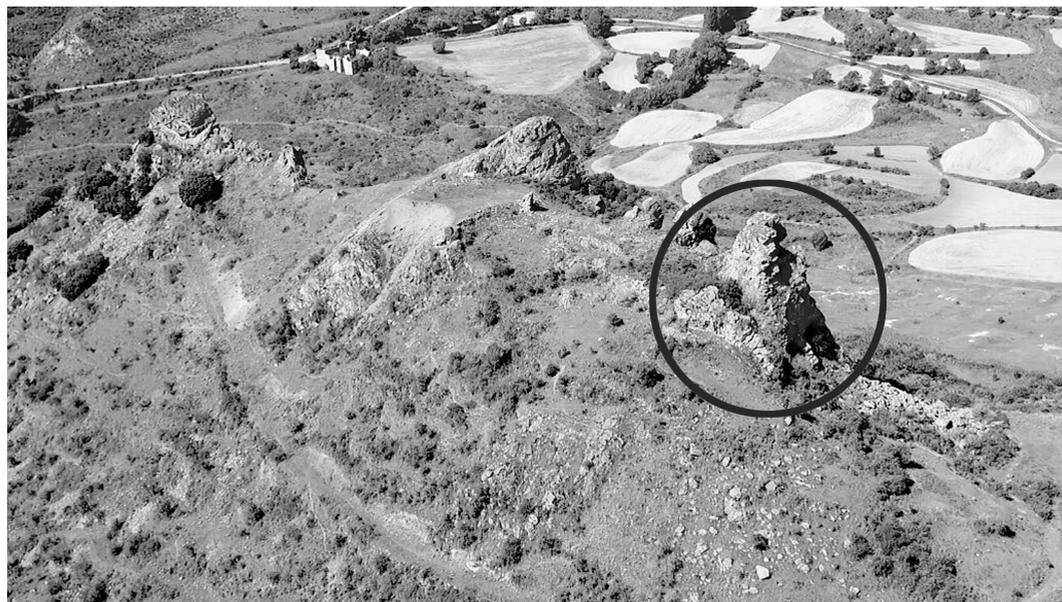


Figura 8. Vista desde el norte del pitón basáltico de El Castellar, dominando visualmente el salero de Poza de la Sal (Burgos). El círculo señala el lugar de procedencia de las cerámicas prehistóricas.

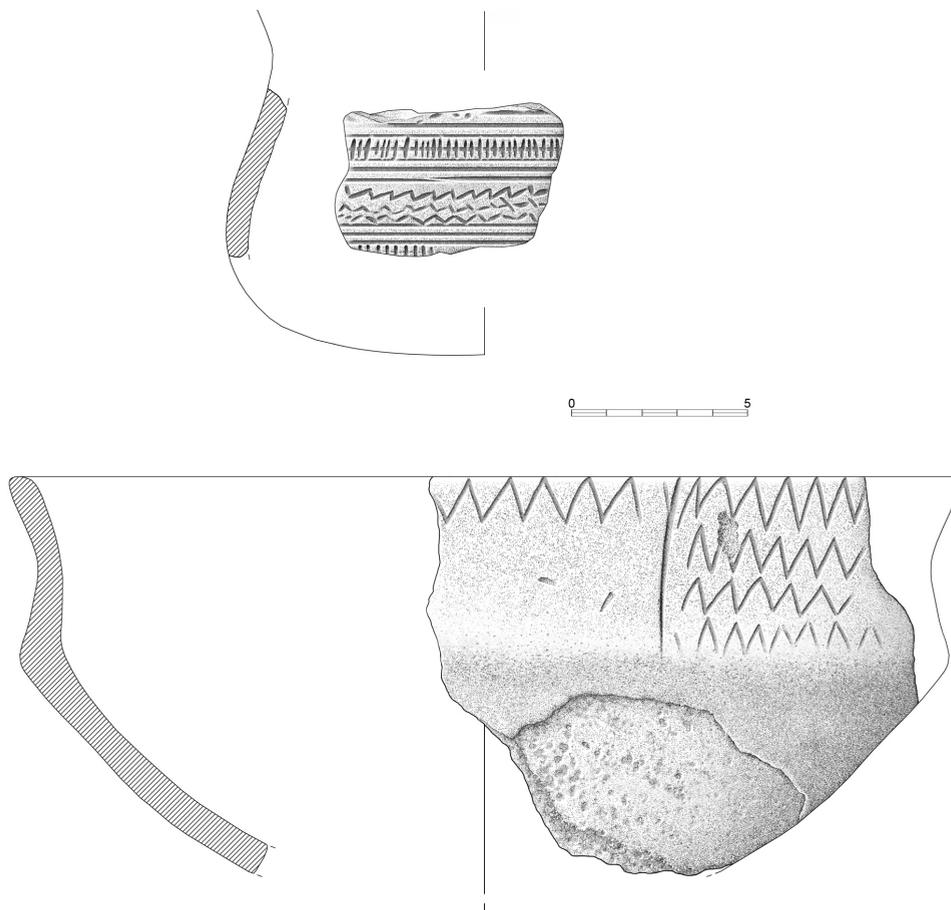


Figura 9. Cerámicas del tolmo septentrional de El Castellar (Poza de la Sal, Burgos). 1.- Fragmento de panza de vaso campaniforme decorado al estilo Cienpозuelos; 2.- Cazuela troncocónica con decoración esgrafiada de estilo Protocogotas I. (Dibujo a partir de fotografía).

4. Consideración final

A través de los nuevos documentos insistimos en la existencia de un vínculo especial entre el Vaso Campaniforme y los paisajes de la sal. Tal vez al hacerlo corremos el riesgo de que alguien deduzca que las postrimerías de la Edad del Cobre fueron un momento de esplendor del desarrollo de las explotaciones salineras, sin parangón en otras etapas de la prehistoria. No es esa, sin embargo, nuestra idea. Lo que defendemos, convencidos de que el negocio de la sal ha estado siempre a lo largo de la historia unido a los más pudientes, es que el vaso campaniforme está presente en los saleros por tratarse de una cerámica representativa de las elites sociales de la segunda mitad del III milenio. Da igual que comparezca en los espacios productivos, donde se utilizó en actos ceremoniales, o en los domésticos, como sugiere el material de El Castellar, en Poza; su presencia, cualquiera que sea el caso, nos pone en la pista del interés de las elites por ejercer un control sobre el “oro blanco”, sobre todo en su fase de explotación pero acaso también en las de almacenamiento y distribución.

El testimonio del yacimiento de Santioste, en Villafáfila, revela que en la Edad del Bronce el régimen de explotación de la sal seguía funcionando de manera similar, esto es, en manos de las elites. Pero el documento que lo acredita es diferente: un enterramiento en el propio cocedero en el que la inhumada es una joven mujer ataviada con adornos de plata y marfil, como corresponde a una persona de alto estatus social (Delibes *et al.* 1998). La datación por C-14 de la sepultura —Poz-71992 = 3485±35 BP, que calibrada se sitúa al 95,4 de probabilidad en el intervalo 1896-1695 BC— pone de manifiesto que fue depositada en los momentos iniciales de la llamada fase Protocogotas I (Esparza *et al.* 2012: 268-269), algo que obliga a preguntarse por qué en los cocederos no están presentes los elegantes y lujosos vasos troncocónicos con decoraciones incisas de zigzags, circulitos y espina de pescado típicos de dicho momento. Tal vez la clave radique en la propia dimensión simbólica de la cerámica cogotiana que, a diferencia de la campaniforme, ni debió ser privativa de una casta ni tuvo el carácter restrictivo y sacralizado de aquella (Abarquero, 1997: 82). Pero este es ya un problema distinto que renunciamos a analizar aquí.

* **Agradecimientos:** A Carlos Arranz, descubridor de Prado Esteban, y Mónica Hernansanz por la información que nos facilitaron sobre los yacimientos y la historia de Pedrajas de San Esteban. A José María del Pozo Peñalba por permitirnos consultar su manuscrito inédito sobre la zona de Los Arenales, así como por cedernos fotografías de las eflorescencias salinas del bodón de El Berrojo. A Itziar González Arana, por la lección y las atenciones con que nos obsequió en nuestra visita al Centro de Interpretación de las Reales Salinas de Poza de la Sal. A Manuel Gil tanto por guiarnos en la prospección de El Castellar como por proporcionarnos ilustración de la cerámica campaniforme allí localizada. A Ángel Palomino y Luis Miguel Villadangos por facilitarnos las fichas del Inventario Arqueológico de la Provincia de Burgos. Y a Francisco Tapias por el dibujo de los materiales de Poza y por su ayuda en el montaje de las figuras.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO MORAS, F. J. (1997): “El significado de las cerámica decorada de Cogotas I”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXIII, pp. 71-96.
- ABARQUERO MORAS, F. J., GUERRA DOCE, E., DELIBES DE CASTRO, G., NEGREDO GARCÍA, M. J., PALOMINO LÁZARO, Á. L., MORALES PARRAS, M. J., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E. y VAL RECIO, J. DEL (2010): “Lecturas de una prospección: el poblamiento prehistórico en Villafáfila entre el Neolítico y la Edad del Hierro”, en F. J. Abarquero Moras y E. Guerra Doce (eds.): *Los yacimientos de Villafáfila (Zamora) en el marco de las explotaciones salineras de la Prehistoria europea*, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 119-152.
- ABARQUERO MORAS, F. J., GUERRA DOCE, E., DELIBES DE CASTRO, G., PALOMINO LÁZARO, A., y VAL RECIO, J. DEL (2012): *Arqueología de la sal en las Lagunas de Villafáfila (Zamora): Investigaciones sobre los cocederos prehistóricos*, Junta de Castilla y León. Col. Arqueología en Castilla y León, Monografías 9, Valladolid.
- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A. y ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1976): “Acerca de unas inscripciones de Poza de la Sal”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLII, pp. 393-407.
- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A. y GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1975): “Castros burgaleses. Los poblados de El Castellar (Poza de la Sal), Trulla (Rublacedo de Arriba) y Los Llanos (Soto de Bureba)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 184, pp. 531-537.
- ABÁSOLO, J. A. y PÉREZ, F. (1985): “Excavaciones en Salinas de Rosío (Burgos)”, *Noticiero Arqueológico Hispano*, 24, pp. 159-264.
- ALCALDE, G., MOLIST, M., MONTERO, I., PLANAGUMA, L., SAÑA, M. y TOLEDO, A. (1998): “Producciones metalúrgicas en el Nordeste de la península ibérica durante el III Milenio cal. AC: El taller de la Bauma del Serrat del Pont (Tortellá, Girona)”, *Trabajos de Prehistoria*, 55 (1), pp. 81-100.
- ARRANZ SANTOS, C. (1995): *Villa y Tierra de Íscar*, Ed. Comunidad de Villa y Tierra de Íscar, Valladolid.
- ARRIBAS, R. (2010): “El yacimiento arqueológico de la Edad del Bronce de Pontón Chico, Seseña, Toledo”, en A. Madrigal y M. Perlins (eds.): *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha (Toledo 2007)*, 1, Junta de Castilla-La Mancha, Toledo, pp. 72-100.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País Valenciano*, Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, 80, Diputación de Valencia, Valencia.
- BLANCO GONZÁLEZ, A. (2009): *El poblamiento del Bronce Final y Primer Hierro en el sector meridional de la Submeseta Norte*, defendida en la Universidad de Salamanca. Consulta en <https://gedos.usal.es/jspui/handle/10366/76407>.
- BLAS CORTINA, M. A. y RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. (2015): “La cuestión campaniforme en el Cantábrico Central y las minas prehistóricas de la Sierra del Aramo”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 41, pp. 165-179.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1988): “Capítulo II. La Edad del Bronce”, en *La Colección Arqueológica del Padre Saturio en Santo Domingo de Silos*, Diputación de Burgos, Burgos, pp. 33-113.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M. A. y REPRESA BERMEJO, I. (1993): *Dólmenes de La Lora, Burgos*, Colección Guías Arqueológicas, Junta de Castilla y León, Salamanca.
- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. DEL (2007-2008): “La explotación de la sal al término de la Edad del Cobre en la Meseta central española: ¿fuente de riqueza e instrumento de poder de los jefes Ciempozuelos?”, *Veleia*, 24-25, pp. 791-811.

- DELIBES DE CASTRO, G., VIÑÉ, A. y SALVADOR, M. (1998): “Santioste, una factoría salinera de los inicios de la Edad del Bronce en Otero de Sareigos (Zamora)”, en G. Delibes de Castro (coord.): *Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo*, Studia Archaeologica, 88, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 155-197.
- ELIADE, M. (1983): *Herreros y alquimistas*, Alianza Editorial (Colección El libro de bolsillo), Madrid.
- ESPARZA ARROYO, A., VELASCO VÁZQUEZ, J. y DELIBES DE CASTRO, G. (2012): “Hum 2005-00139: Planteamiento y primeros resultados de un proyecto de investigación sobre la muerte en Cogotas I”, en J. A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (eds.): *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 259-320.
- ESPINAR, J. L. (2009): “1410. Pastizales salinos mediterráneos (*Juncetalia maritimi*)”, en *Bases ecológicas preliminares para la conservación de los tipos de hábitat de interés comunitario en España*, Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino, Madrid.
- GARRIDO PENA, R. (2000): *El campaniforme en la Meseta: análisis de su contenido social, económico y social*, Tesis Doctorales de la Universidad Complutense. Consulta 27 VIII 2017, en *ritual* <http://eprints.ucm.es/tesis/19972000/H/0/H0043501.pdf>
- GODELIER, M. (1982): *La producción de Grandes Hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*, Akal (Colección Universitaria), Madrid.
- GONZÁLEZ ARANA, I. (2009): “Instalaciones subterráneas para la producción de salmuera en las salinas de Poza de la Sal, Burgos”, en *La explotación histórica de la sal. Investigación y puesta en valor*, Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología, II, Madrid, pp. 37-52.
- GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F. (1992): *Los paisajes del agua: Terminología popular de los humedales*, Reyero Editor, Madrid.
- GUERRA DOCE, E. (2006): “Sobre la función y el significado de la cerámica campaniforme a la luz del análisis de los contenidos”, *Trabajos de Prehistoria*, 63 (1), pp. 69-84.
- (e. p.): “La sal y el campaniforme en la Península Ibérica: Fuente de riqueza, instrumento de poder y detonante del origen del estilo Marítimo?”, en *Actas del Encuentro Sinos e taças. Junto ao Oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na Península Ibérica. Bells and bowls, near the Ocean and far away*, celebrado en Lisboa (Portugal) los días 12 y 13 de mayo de 2016.
- GUERRA DOCE, E., ABARQUERO MORAS, F. J., DELIBES DE CASTRO, G., PALOMINO LÁZARO, A. L. y VAL RECIO, J. DEL (2015): “Bell Beaker pottery as a symbolic marker of property rights: The case of the salt production centre of Molino Sanchón II, Zamora, Spain”, en M. P. Prieto Martínez y L. Salanova (eds.): *The Bell Beaker Transition in Europe: Mobility and local evolution during the 3rd millennium BC*, Oxbow Books, Oxford, pp. 169-181.
- GUERRA DOCE, E., ABARQUERO MORAS, F. J. y DELIBES DE CASTRO, G. (e. p.): “A technological approach to the production sequence at the Beaker brine-boiling site of Molino Sanchón II (Villafáfila, Zamora, Spain): Some hypotheses about the moulding of salt and its absence in the archaeological record”, en *First International Congress on the Anthropology of Salt (20-24 August 2015)*, Al. I. Cuza University of Iasi, Iasi, Romania.
- HEMPEL, P. M. (1967): “Der diapir von Poza de la Sal (Nordspanien)”, *Beiheft Geologische Jahrbuch*, 66, pp. 95-126.
- LADERO QUESADA, M. A. (1993): *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*, Ediciones de la Universidad Complutense, Madrid.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (2003): *Toponimia salmantina*, Diputación de Salamanca, Salamanca.

- LÓPEZ SÁEZ, J. A. y BLANCO GONZÁLEZ, A. (2003): “La mutación Bronce Final/Primer Hierro en el suroeste de la Cuenca del Duero (provincia de Ávila): ¿cambio ecológico y social?”, en A. Esparza Arroyo (coord.): *Encuentro de Jóvenes Investigadores sobre Bronce Final y Hierro en la Península Ibérica, Salamanca*, Universidad de Salamanca, pp. 219-238.
- MADOZ, P. (1846): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, t. I, Madrid (2ª ed.).
- MARGALEF, R. (1983): *Limnología*, Ediciones Omega, Barcelona.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1989): *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 1, Valladolid (2ª ed. aumentada).
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. A. (1988): “Cerámicas campaniformes de la provincia de Cuenca”, *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 123-142.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1932): “Antigüedades romanas de Poza de la Sal (Burgos)”, *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 2-3, pp. 127-175
- MORENO GALLO, M. (2002): *Megalitos.es*. Consulta el 23.VIII.2017. <http://www.megalitos.es/>
- MONTERO RUIZ, I. y RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, M. J. (2008): “Un pequeño campamento minero de la Edad del Bronce: La Loma de la Tejería (Albarracín, Teruel)”, *Trabajos de Prehistoria*, 65 (1), pp. 155-168.
- MOTA POVEDA, J. F., GARRIDO BECERRA, J. A. y CAÑADAS SÁNCHEZ, E. V. (2009): “1430. Matorrales halonitrófilos (*Pegano-Salsoletea*)”, en *Bases ecológicas preliminares para la conservación de los tipos de hábitat de interés comunitario en España*, Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino, Madrid.
- ODRIOZOLA LLORET, C. P. y MARTÍNEZ BLANES, J. M. (2012): “Cerámica para la producción de sal en Villafáfila: estudio tecnofuncional a la luz de los análisis de pasta”, en J. Abarquero Moras, E. Guerra Doce, G. Delibes de Castro, A.L. Palomino Lázaro y J. del Val Recio (eds.): *Arqueología de la sal en las Lagunas de Villafáfila (Zamora): Investigaciones sobre los cocederos prehistóricos*, Junta de Castilla y León. Colección Arqueología en Castilla y León. Monografías, 9, Valladolid, pp. 435-465.
- PALOMINO LÁZARO, A. L., Negredo García, M. J. y Bohigas Roldán, R. (2012): “La fortaleza de Tedeja en Trespaderne y el castillo de Poza de la Sal (Burgos). Variables arqueológicas para el análisis de la articulación del poder local en el tránsito de la tardoantigüedad a la Alta Edad Media en la Castilla del Ebro”, en J. A. Quirós y J. M. Tejado (eds.): *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, Documentos de Arqueología Medieval, 4, Universidad del País Vasco, Bilbao:
- PLATA MONTERO, A. y MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M. (2014): “Explotación salinera. Excavación en el sector 25”, *Arkeoikusketa*, 13, pp. 55-63.
- POZO PEÑALBA, J. M. (2005): “Saladares de Castilla y León”, *Revista Montes*, 82, pp. 51-57.
— (e. p.): *Bodones entre arenas y pinares, lavajos en las campiñas. Lagunas y humedales del sur de la cuenca del Duero (Castilla y León)*, Manuscrito mecanografiado cedido por el autor.
- PRIEGO, M. C. y QUERO, S. (1992): *El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia*, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 8, Madrid.
- QUINTÁ, A., TAVANI, S. y ROCA, E. (2012): “Fracture pattern analysis as a tool for constraining the interaction between regional and diapir-related stress fields: the example of Poza de la Sal Diapir (Basque Pyrenees, Spain)”, en G. I. Alson, S. G. Archer, A. J. Hartley, N. T. Grant y R. Hodgkinson (eds.): *Salt Tectonics, Sediments and Prospectivity, Special Publications of the Geological*

- Society of London*, 363: 521-532. Consultado el 20de agosto de 2017, <https://doi.org/10.1144/SP363.25>
- QUINTANA, J. y CRUZ, P. (1996): “Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta Norte (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid)”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXII, pp. 9-78.
- QUINTANA, J. y ESTREMER, S. (2015): “El paisaje y la ocupación del territorio durante la prehistoria reciente en torno a La Calzadilla (Almenara de Adaja-Puras, Valladolid)”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Arqueología*, LXXXI, pp. 85-120.
- RIESGO CHUECA, P. (2010): “Nombres en el paisaje: la toponimia, fuente de conocimiento y de aprecio del territorio”, *Cuadernos Geográficos*, 46, pp. 7-34.
- RODRÍGUEZ GUILLÉN, S. (2010): *El Monasterio de Santa María la Real de Tordesillas (1363-1509)*, Tesis Doctoral Universidad Autónoma de Madrid. Consultada 19 VIII.2017, en <http://dspace.uab.es/dspace/bitstream/handle/10017/10041/SANTACLARADETORDESILLAS.pdf?sequence=1>
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y MORAL DEL HOYO, S. (2007): “Algunas notas acerca del poblamiento campaniforme en el sector vallisoletano de la Ribera del Duero”, *Zephyrus*, 60, pp. 181-194.
- SÁIZ ALONSO, E. (1989): *Las salinas de Poza de la Sal*, Simancas Ed., Burgos.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. (1981): *Zambujal*, Madrider Beitrage, Band 5, Mainz.
- SANZ GARCÍA, F. J. y VILLANUEVA MARTÍN, L. (2004): “Excavación arqueológica en área en el yacimiento de Prado Esteban (Pedrajas de San Esteban)”, en *Actuaciones arqueológicas en los yacimientos de Las Almenas, Las Cotarrillas, Navamboal y Prado Esteban de la Variante de Íscar y acondicionamiento de la travesía C-112 de Riaza a Toro por Cuéllar y Medina del Campo*, vol. 4, Informe mecanografiado en depósito en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Valladolid.
- TARDÓN GUTIÉRREZ, G. (1996): “Hallazgos arqueológicos en la Comunidad de Villa y Tierra de Íscar y sus alrededores”, *Acontia*, 1, pp. 41-70
- TOUSSAINT-SAMAT, M. (1987): *Historia natural y moral de los alimentos. 6. La sal y las especias*, Alianza Editorial. Colección El libro de bolsillo, Madrid
- VALIENTE CÁNOVAS, S. (2009): “Estudio de las cerámicas a mano decoradas de las Salinas de Espartinas-Ciempozuelos, Madrid”, en *La explotación histórica de la sal: investigación y puesta en valor. Actas I Congreso Internacional. Salinas de Espartinas. Ciempozuelos*, Sociedad Española de Historia de la Arqueología, Madrid, pp. 207-236
- VALIENTE CÁNOVAS, S. y RAMOS, F. (2009): “Las salinas de Espartinas: Un enclave prehistórico dedicado a la explotación de la sal”, en *La explotación histórica de la sal: investigación y puesta en valor. Actas I Congreso Internacional. Salinas de Espartinas. Ciempozuelos*, Sociedad Española de Historia de la Arqueología, Madrid, pp. 167-182.